

CORONA DE NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS

Zamora, 2014

**“Apareció en el cielo una gran señal:
Una mujer vestida del sol,
con la luna debajo de sus pies,
y sobre su cabeza una corona
de doce estrellas”. Ap 12,1**

La corona como tal no pretende ser solo un adorno en la cabeza de Nuestra Madre, es más, es la cabeza de la Virgen la que adorna la corona y no al revés, pero si es cierto que la corona explicita los atributos, las gracias con que Nuestro Señor Jesucristo, **y no nosotros**, ha coronado a su Santísima Madre y Madre nuestra. La corona es la participación de la realeza del Dios hecho hombre que ella consintió llevar en su seno.

La corona es el signo externo de la participación en la Realeza de su Hijo.

María, Madre del Señor, ha sido glorificada en el Cielo y participa ya de la resurrección gloriosa del Hijo de Dios, Ella que intercede por todos y cada uno de nosotros, se une así a la intercesión única de Cristo, El mediador universal, a favor de los hombres.

Esto es lo que los fieles desde tiempos inmemoriales pretendemos representar cuando coronamos una imagen de la Santísima Virgen, y que en esta corona tratamos de concretar desde un punto de vista simbólico con diversas alusiones.

El material principal del que está hecha la corona es el oro, por ser el material más noble e incorruptible y cargado de simbología. Los adornos de la corona (imperiales, aureola o resplandor) están realizados en Plata sobre dorada con el que se ha querido representar cambiando de material a otro de menos categoría pero bañado de este de mayor categoría y significado (el oro) como el hombre dejándose bañar por el oro de la gracia, es capaz de vislumbrar ese halo divino y de esta manera podemos cantar con el salmista

¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies (Cf. Sal 8,5-7)

Este material, el oro, está reservado exclusivamente para la corona que ciñe la cabeza de la Santísima Virgen y en mayor medida, y con mayor riqueza de gemas, a la simbología Trinitaria, que, colocadas en el vértice cenital de la corona, muestran como la Santísima Trinidad participa, por especial privilegio, a la Santísima Virgen de su propia y única realeza.

La corona está compuesta de siete imperiales uno por cada dolor de la Virgen.

En cada medallón central de cada uno de los siete imperiales se han engarzado una medalla aprovechando algunas de las donaciones que nos han realizado.

El imperial central tiene engarzada la medalla del **“Corazón de Jesús”**, único mediador ante quien intercede su Santísima Madre, el resto de los imperiales ostentan diferentes advocaciones marianas que es como representar diferentes formas que tenemos de ver a la Virgen.

Así están representada la Virgen bajo la advocación de **“Nuestra Señora de los Desamparados”** a los que María mira con especial afecto y solicitud materna, a la izda. del corazón de Jesús. Y a la dcha. está representada **“Nuestra Señora del Carmen”** a quien tradicionalmente encomendamos las almas de los difuntos.

Le sigue la advocación de **“Nuestra Señora del Tránsito”** que aparte de ser tenida popularmente por la patrona de la diócesis, es una de las grandes devociones que la Santísima Virgen tiene en Zamora, y por otra parte representa a Nuestra señora en el momento del tránsito de esta vida terrenal a estar ya en el cielo participando, como primicia de la humanidad, de la resurrección de su Hijo, nuestro Salvador.

En frente de esta advocación se encuentra la **“Virgen del pilar”**, advocación de enorme devoción en España y símbolo de la fe de tradición apostólica, que desde el inicio de la expansión del cristianismo ha tenido en esta geografía.

No hemos querido olvidar a Latino-América donde tantos hermanos nuestros, que nos precedieron en la fe, llevaron la Buena Nueva de la redención y este hecho lo hemos representado con la inclusión de la advocación de **“Nuestra Señora de Guadalupe”**.

Por último en el imperial restante hemos engarzado una medalla en la que se representa **“La Virgen Milagrosa”**, advocación que también goza de una honda devoción en Zamora, desde que la trajeran las Hijas de la Caridad, y en la que se representa a María intercediendo continuamente y de manera extraordinaria a favor de nosotros, sus hijos.

Los imperiales se juntan en la parte superior para contener la bola del Orbe, símbolo de toda la humanidad a la que Cristo vino a salvar cuando se encarnó en el seno virginal de María después de que ella confiadamente aceptase “Hágase en mi según tu Palabra” (cf. Lc 1,38).

Encima del Orbe se encuentra la cruz, “el árbol donde estuvo clavada la Salvación del mundo” según cantamos en la adoración de la cruz el Viernes Santo.

Esta cruz que nos recuerda que “Dios para quién y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar una multitud de hijos a la gloria, consumir con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Cf. hb 2,10-11)

A los pies de la cruz un gran diamante negro representa la finitud y la muerte vencida por Él en el sacrificio de la cruz con el cual redime al género humano.

Sobre el crucero de esta cruz está superpuesta la “Destera Dei”, la mano del Padre Eterno, por quien todo fue hecho y cuyo único Mediador es Jesucristo, el Hijo encarnado.

Por último sosteniendo el Orbe , símbolo de toda la Creación, se encuentra la representación del Espíritu Santo que, como decimos en el Símbolo de la fe, “procede del Padre y del Hijo y con el Padre y el hijo recibe una misma adoración y gloria”(Credo niceno-constantinopolitano). Y está permanentemente presente en la vida y en la acción de la Iglesia.

El Espíritu santo representado por una Paloma cuajada de brillantes y con aureola de oro que actúa de manera peculiar y constante en la Iglesia del Señor, en el tiempo del Espíritu que estamos viviendo actualmente.

Es esta simbología trinitaria la que “Corona” realmente a Nuestra Madre y Señora la Virgen María, queremos significar con ello que es la Trinidad la que hace partícipe, por especial privilegio, de su realeza, a la Madre de Dios.

No somos nosotros los que la coronamos, el obispo es el que en nombre de la Iglesia, como comunidad de creyentes, le impone la corona de forma física, pero realmente la corona es la participación de la realeza del Dios hecho hombre que ella consintió llevar en su seno.

Dios pide permiso para entrar en la Historia y Ella, la humilde esclava, da su si para engendrar al Rey de la Historia.

La corona está rodeada de un resplandor inspirado en el libro del Apocalipsis. “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (cf. Ap 12,1).

En este resplandor hemos contado con todos estos elementos: los rayos flamígeros representan al sol, está rodeando la cabeza las doce estrellas y los querubines representan los ángeles y a los santos que vencen al dragón y todo esto sucede cuando esta Mujer vestida de sol que da a luz al niño y “ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo” (cf. Ap 12,10).

LAVS DEO VIRGINIQVE MATRI

Inscripción en el interior de la corona

Se hizo esta corona en honor de Nuestra Madre de las Angustias con motivo de su coronación canónica, el 20 de septiembre del año 2014, fueron sus autores Fco. Javier Casaseca García y Fco. Javier Lozano Suárez, fue labrada por orfebrería Hermanos Fernández S.L.L. de Sevilla.

Coronada por el Obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán. Siendo presidenta de la cofradía Isabel García Prieto.

LAVS DEO VIRGINIQVE MATRI